

Al cubo...transgresiones a propósito de lo humano. **El peldaño de una escalera que espera por ser descubierta.**

Dr. Marcelo Islas¹
mislas@upla.cl

.....

Y el hecho es que nadie, hasta ahora, ha determinado lo que puede el cuerpo, es decir, a nadie ha enseñado la experiencia, hasta ahora, qué es lo que puede hacer el cuerpo en virtud de las solas leyes de su naturaleza, considerada como puramente corpórea, y qué es lo que no puede hacer salvo que el alma lo determine.

Baruch de Spinoza - *Ética*, parte III, proposición II, escolio²

Apreciar este último trabajo escénico de Jenny Pino es haber llegado al peldaño de una escalera conceptual que nos deja ver los escalones recorridos y permite que vislumbremos, como espectadores, los próximos derroteros creadores de la Directora. Un tránsito que parte con el intuitivo y salvaje *Tsunami*, pasando por el sugerente *Comámonos*, en donde ya se dejaba ver la intención de una poética, aunque sin la correlación exacta entre la imagen visualizada y su posterior realización material. En este caso, pudimos percibir la tercera versión de *Al cubo... transgresiones a propósito de lo humano*, lo que nos invita a comentarla. Hablamos de tercera porque el trabajo es una investigación aplicada que partió el año 2016 en el DETUCH³, y se fue desarrollando en el tiempo, no solo como un trabajo de investigación, sino también como una creación que se ha ido afinando a través de sucesivas transformaciones, hasta llegar a la versión final que pudimos ver en la Sala UPLA. La centralidad de las propuestas de Jenny Pino está depositada íntegramente en el cuerpo. Un cuerpo gimnástico, adaptado al rigor de la exigencia física que le imprime la investigación sobre sí mismo desde la escena, cuando el cuerpo del actor descubre secuencias, textos, respiraciones, pequeños gestos que lo impulsan a seguir la indagación y, desde fuera de la escena, cuando la mirada privilegiada de la que dirige, le indica y lo moldea, según la imagen que visualiza y que se verá terminada al final del recorrido del montaje como indicador de realización estética. Un cuerpo que no hace distinguos de formas y volúmenes, sino simplemente cuerpo puesto ahí, en la intemperie del espacio, con sus defectos y virtudes pero, eso sí, con ritmo.

Una exigencia poética de la directora, creo la única que se deja ver en sus decisiones artísticas que es: “*un cuerpo que se la pueda*”. Y, aquí, la propuesta ética convive con la estética. No importa si tienes el torso de Apolo o la cintura de la

1 Académico Departamento de Artes Escénicas Universidad de Playa Ancha

2 <https://auladefilosofia.net/2012/06/18/spinoza-nadie-hasta-ahora-ha-determinado-lo-que-puede-un-cuerpo/>

3 Departamento de Teatro de la Universidad de Chile

Venus del Paleolítico, lo importante, en tanto ética y estética, es que el cuerpo exprese artísticamente los devenires cotidianos que nos tocan vivir, en conjunto con la hiperexpresividad que necesita la escena para poder transmitir ese mensaje que nos permite vernos reflejados desde el escenario en la serie social. Por lo tanto, Spinoza está presente con su postulado en el proceso de trabajo de Jenny Pino. Exigir el cuerpo hasta el límite expresivo en el cual se acerque un poco más a la utopía planteada por el filósofo holandés.

Al cubo... transgresiones sobre lo humano es el resultado de esa ética. Un montaje que lleva tres años de búsqueda y transformación, necesariamente es la obra inacabada que se ve compelida a ser expuesta, para luego volver a guardarse y seguir corrigiendo, hasta que la impaciencia y el terror a la exposición, paradójicamente, la muestra con el balbuceo que los artistas solemos tener ante lo hecho, cuando se nos pregunta qué quisimos hacer.

Sin duda la obra habla por el artista. Es el mejor lenguaje. Es el *pro cupiditate* desde donde emergió.

Jenny Pino logra conjugar en este montaje las muchas preguntas hechas durante el proceso de creación y algunas respuestas que se dejan ver en escena. Me refiero al “*ejercicio de mediación*” que la directora realiza luego de cada función. Allí aparecen, por momentos, las explicaciones de lo que se vio en escena, según lo que la directora quiso conseguir. Pero no siempre esa explicación meticulosa y articulada en un discurso técnico impecable, logra dar con la densidad de lo percibido desde la escena por los que esperamos. Esto es, un grupo de seres humanos (dos hombres y dos mujeres) en contradicción consigo mismos, enfrentados con los otros, a partir de las diferentes dinámicas que el concepto transgresión propone.

*Transgresión: sustantivo (f) acción de actuar contra una ley, norma o costumbre.*⁴

El comienzo es la indagación de un concepto clave que se traslada al cuerpo y empieza a generar significados desde el yo, desde la unión-desunión con otros y desde el salvajismo que se muestra en el derecho de transgredir a otros porque también lo hacen conmigo. Allí aparecen los textos de Shakespeare para acompañar la expresión hablada de los cuerpos: El yo encarnado en *Hamlet*, la unión-desunión de la pareja en *Macbeth* y el todos contra todos en *Tito Andrónico*. La fusión del texto clásico con el cuerpo contemporáneo logra transmitir la intensidad de los momentos elegidos, permitiéndonos apreciar los conflictos propuestos con dinámica y belleza poética. Es destacable la utilización del elemento cubo, constituido por un armazón hecho de metal que solo tiene cubierta una de sus caras. Por lo tanto, el objeto interactúa con los cuerpos, generando estructuras espaciales que potencian los diferentes momentos por los que transita el montaje. Como síntesis de lo relatado, este último trabajo de Jenny Pino podría seguir elaborándose hasta hacer desaparecer la palabra y que queden solamente los cuerpos doloridos, rabiosos, angustiados, dando vueltas por la escena, significando a través de la abstracción.

Pero como en todo trabajo teatral, el convivio⁵ nos permite seguir disfrutando del placer de ver la vida en sus diferentes formas, permitiéndonos reflexionar sobre aquello en lo que estamos sumergidos como seres humanos corrientes.

Un comentario, entendido como un aporte para su producción como artista, es que ojalá logre despegarse de la institución a la hora de crear. El terreno de la creación, por momentos, es salir con la cara descubierta frente a la tormenta, cual Rey Lear, pero sin bufón. Y ese salvajismo solo se vive cuando uno cierra el paraguas de la academia.

Ficha Técnica

Obra: *Al cubo, transgresiones a propósito de lo humano*/ Elenco: Alexander Castillo, Cristián Hormazábal, Marisol López, Zarina Núñez/ Autor: Creación colectiva inspirada en textos de *Hamlet*, *Macbeth* y *Tito Andrónico*; de William Shakespeare/ Diseño de iluminación: Katuska Valenzuela/ Universo sonoro: Sergio García/ Registro audiovisual: Wayra Galland/ Diseño Gráfico: Evelyn Balladares Rail / Realización escenográfica: Guido Reyes/ Dirección: Jenny Pino/ Asistencia de Dirección: Alexander Castillo